

complicados (3), formados por haces de columnillas o baquetones, con sus pilastras correspondientes, muros, contrafuertes, ventanales geminados y todo cubierto por tres bellísimas bóvedas de crucería de complicada nervadura, todo según los caracteres del gótico de última hora. Sin embargo, aquí queda la primera fase constructiva del edificio; quizá causas económicas o sociales impidieron, de momento, continuar la obra. ¡Quedaba todavía mucho por hacer!

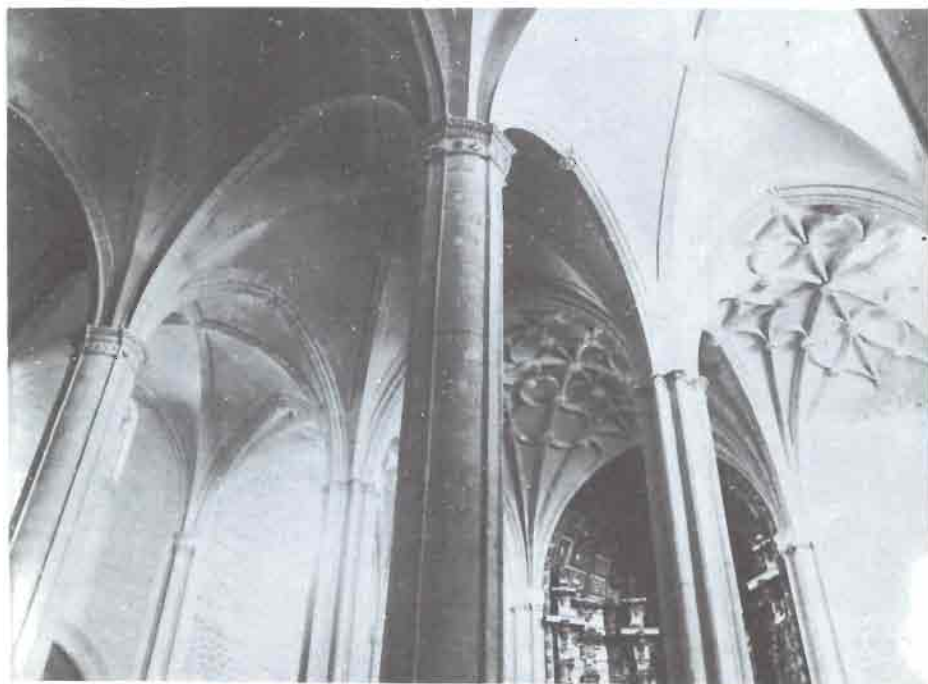
Esta interrupción duraría algunos años, los suficientes para que el nuevo estilo venido de Italia, el Renacimiento, en su dimensión manierista, triunfara plenamente en lugares alejados de los centros artísticos del

momento, como era el caso de Villarrobledo.

EL SEGUNDO Y TERCER TRAMOS DE LA IGLESIA

Así, hacia 1550-1560 se reanuda la obra, con un cambio de criterio formal. Se continúa demoliendo la iglesia antigua y levantando lo nuevo. Los sillares, obra de buenos canteros, se tallan perfectamente; se diseñan unos nuevos pilares, ya no góticos, sino en el nuevo estilo, cilíndricos, con

(3) Estos pilares semejantes a los que en Albacete existían antes de 1538 (vid. rev. "Feria", 1973: *En torno a las columnas de la catedral*, L. G. G. S.).



Interior, el primer tramo, gótico, y segundos pilares, renacentistas.